

NECROPOLIS IBERICAS VALENCIANAS. ENSAYO DE CLASIFICACION TIPOLOGICO - CRONOLOGICA

[illegible]

Seriación cronológica de las sepulturas ibéricas valencianas seleccionadas, expresada en una matriz de asociaciones tipológicas. La primera columna por la izquierda indica la tumba o necrópolis de mayor antigüedad, mientras que por la derecha sería la más reciente.

Igualmente ocurre con los tipos: los más antiguos son los primeros.

INTRODUCCION

El objetivo del presente trabajo es proponer una nueva secuencia de cronología relativa para las necrópolis ibéricas valencianas en concreto (1), sobre la base de una clasificación tipológica de los materiales arqueológicos, estudiando las asociaciones entre los diferentes tipos, para de ahí inferir una seriación cronológica de las sepulturas pertenecientes a dicha etapa ibérica.

Sólo es posible valorar los elementos de ajuar de una tumba si se conocen, además, otras sepulturas pertenecientes a la misma facies cultural. No obstante, hay que tener en cuenta que la presencia de determinados objetos en ellas indica siempre una "selección", por parte de la sociedad, de los materiales que se quiere perduren.

Centrándonos en la aplicación concreta del método de clasificación y ordenación cronológica que hemos apuntado, vamos a intentar desarrollarlo únicamente en las necrópolis ibéricas situadas en las actuales provincias de Castellón, Valencia y Alicante —pues de lo contrario rebasaríamos los límites razonables de extensión de este artículo— y, dentro de ellas, en las más importantes y mejor conocidas, con el fin de que las deducciones extraídas tengan una base coherente.

A continuación pasaremos a revisar el material arqueológico de que disponemos, es decir, las tumbas útiles para el estudio, con los objetos contenidos en las mismas, que a su vez se agrupan en tipos. El total de tumbas y tipos será el que habrá que poner en relación mutua, dándonos como resultado un cuadro de seriación tipológico-cronológica para todas las necrópolis objeto de nuestro trabajo.

DESCRIPCION DE LAS NECROPOLIS ANALIZADAS

Hemos seleccionado, pues, un grupo de doce necrópolis —cuyas características materiales pasamos a exponer separadamente—, de las que cinco se hallan situadas en la provincia de Castellón, tres en la de Valencia y cuatro en la de Alicante. Se trata de los yacimientos de Bòvalar, la Mina de Gátova, Orleyl, Puig de Benicarló y Solivella (Castellón); Castellar de Oliva, Corral de Saus y Cova del Cavall de Liria (Valencia), y, por último, Albufereta, Altea la Vella, Cabezo Lucero y Molar (Alicante).

Bòvalar

Se encuentra en una finca situada a unos 4 kilómetros de Benicarló, dentro de la partida denominada "El Bòvalar" (2).

Los ajuares de las tumbas se hallan en su gran mayoría desaparecidos, como sucede en el caso de las urnas, de las que sólo podemos deducir por los fragmentos conservados que eran ovoides. Las armas de hierro se reducen a largas lanzas con nervio central, puntas cortas y cuchillos afalcatados.

Entre los adornos en bronce destacan los brazaletes ovalados, de sección redonda y rematados en cabezas esferoidales, con decoración incisa en zig-zag. Otras piezas —poco comunes en las necrópolis ibéricas— son las cadenas formadas por eslabones rematados en apéndices esferoidales.

Elementos más interesantes desde el punto de vista cronológico son los broches de cinturón y la fíbula de pie alto aparecida en esta necrópolis. Los broches son de tipo de un garfio, bastante sencillos, y pueden fecharse en los inicios del siglo VI a. J.C., por semejanza con los de Can Canyis y La Pedrera de Vallfogona.

En cuanto a la fíbula de pie alto, la vemos asociada con cerámica griega corintia en la tumba 9 de la necrópolis de la muralla N. E. de Ampurias, datada a mediados del siglo VI a. J.C.

La Mina de Gátova

Se halla situada en el Collado de la Mina, Gátova, provincia de Castellón (3).

Forma un conjunto de piezas cerámicas agrupadas, rodeadas por piedras en un estrato de cenizas a poca profundidad.

Existe un cuenco de tipología arcaica, pero el resto del material es de clara índole ibérica: una urna de orejetas de cuerpo ligeramente bitroncocónico y asas dobles, sin decoración; plato de borde exvasado, de forma similar a los de barniz rojo, que quizá haría de tapadera de la urna anterior; urna en forma de ánfora, con el borde también exvasado; olla de boca ancha y dos asas dobles; dos oinochoai de boca trilobulada y cuello acanalado, no demasiado comunes en ajuares ibéricos, con decoración geométrica a base de líneas y semicírculos, y una pesa de telar.

La necrópolis carece de cerámica importada, así como de armamento y piezas metálicas de adorno, que bien pudieron desaparecer con el paso del tiempo o las labores agrícolas.

La datación ha sido establecida dentro del primer cuarto del siglo V a. J.C., en una facies ibérica antigua.

Orleyl

La necrópolis de Orleyl se halla ubicada en Vall de Uxó, provincia de Castellón (4), a unos dos kilómetros de la citada población, sobre un elevado cerro que domina todo el llano, al que se le conoce popularmente como "La Punta". Al Oeste de los numerosos restos del poblado ibérico apareció la necrópolis, ya destruida de antiguo.

Poco es el material hallado "in situ", dadas las roturas y continuos saqueos de los clandestinos del lugar. Dentro de la cerámica indígena hay que destacar las urnas cinerarias, de perfil globular, una tapadera de urna de orejetas y otra de boca exvasada (la denominada "boca de trompeta") con un asa, de perfil bitroncocónico.

En cuanto a la cerámica importada, los únicos ejemplares conservados son una copa ática de pie bajo del tipo de las "inset lip" del Agora de Atenas (5), una pátera ática de barniz negro con pie destacado con uña y una cratera de campana de cerámica ática de figuras rojas, muy fragmentada y luego reconstruida.

El ajuar metálico se compone de los restos de una falcata y de un "pilum", la aguja de una fíbula anular de muelle y parte de un broche de cinturón de un garfio; además de esto, hay que destacar —por ser un conjunto original— la serie de cinco ponderales discoidales de plomo con taladro central circular o cuadrado, a los que acompaña un platillo de balanza de bronce, con cuatro perforaciones junto al borde.

Finalmente, indiquemos los tres plomos ibéricos escritos —Orleyl V, Orleyl VI y Orleyl VII— y hallados en la sepultura II de esta necrópolis, que vienen a aumentar la serie de los ya descubiertos y que permiten ir esclareciendo, poco a poco, la estructura de la lengua ibera.

(1) Este artículo está basado parcialmente en el tema de nuestra tesis doctoral, cuyo título es: "Las necrópolis ibéricas. Estudio de las asociaciones y seriación de sus ajuares", leída en la Universidad de Valencia, el día 5 de mayo de 1986.

(2) ESTEVE GALVEZ, F.: "La necrópolis ibérica de El Bòvalar (Benicarló, Castellón de la Plana)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI, 1966, págs. 125-148.

(3) ARANEGUI GASCO, C.: "Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova, Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 6, 1979, pág. 269.

(4) GUSI JENER, F.: "Sondeos arqueológicos en la necrópolis ibérica de la Punta (Vall de Uxó)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, 1975, págs. 163-164.

(5) BEAZLEY, J. D.: "Attic Black-Figure Vase-Painters", Oxford, 1956, pág. 632.

Las sepulturas de Orley consistían en un simple hoyo excavado en el suelo natural, sobre el que se depositaba la urna cineraria y dentro de ella o a su alrededor el ajuar, tanto cerámico como metálico; la urna solía encajarse con varias piedras pequeñas y luego se cubría de tierra.

Puig de Benicarló

El yacimiento se halla hacia el Norte del término municipal de Benicarló, provincia de Castellón, cerca de la autopista a Barcelona y junto al barranco de Aguaoлива (6). Se trata de un pequeño cerro que emerge en la llanura circundante, en cuyas laderas está ubicado un poblado ibérico. La necrópolis del mismo se encuentra ya en el llano, a unos quinientos metros al Sur de dicho cerro.

Todas las sepulturas son de incineración en urna (o sin ella) a las que rodea el ajuar, generalmente escaso.

El material cerámico, exclusivamente indígena, está sólo representado por las diecisiete urnas cinerarias ibéricas aparecidas; son del tipo de orejetas perforadas, de forma ovoide o globular, con tapadera de cogedor en disco y van decoradas a base de bandas más o menos agrupadas, aunque en general no llevan mucha decoración. Una de las urnas presenta otras dos asas horizontales dobles, opuestas a las orejetas.

Los ajuares metálicos se componen de armas: hojas de lanza con fuerte nervadura central y empuñadura tubular, cuchillos afalcatados, etc., todo de hierro.

También aparecieron fibulas, del tipo de pie levantado en botón y anulares hispánicas, tanto de muelle como de charnela de bisagra. Los broches de cinturón hallados — en bronce, como las fibulas — son todos de tres garfios, conservando uno de ellos la placa hembra.

Hay que destacar, por tanto, en la necrópolis de El Puig la ausencia de toda clase de material cerámico, tanto ibérico como importado, exceptuando el elemento base de la incineración, que es la urna, circunstancia ésta que viene siendo común en la práctica totalidad de las necrópolis ibéricas del área ilercavona.

Solivella

Esta necrópolis está situada en la partida de Solivella o Calvari, no lejos del pueblo de su nombre y entre la carretera general a Barcelona y la sierra de Irta, en la provincia de Castellón de la Plana (7).

Se trata, como es común entre los iberos, de una necrópolis de incineración en urnas, que fueron depositadas en hoyos directamente sobre el terreno, sin ningún orden establecido.

El material cerámico se reduce a las mencionadas urnas cinerarias, alrededor o sobre las cuales se depositaba el ajuar, siempre metálico.

La tipología de las urnas es variada, destacando las de orejetas perforadas, con tapadera de cogedor en botón o en disco; pueden tener ligeras variantes, debidas a la inclusión de un par de asas bajo las orejetas o bien en la parte opuesta a ellas.

Otro grupo de urnas muy característico está constituido por las que presentan el borde vuelto o exvasado, sin tapadera y sin asas, de características más sencillas. Las formas suelen ser ovoides, aunque también las hay troncocónicas y globulares.

En cuanto a la decoración, es de tipo geométrico, destacando las bandas, más o menos agrupadas, y las series de circunferencias concéntricas, semicírculos, "cabelleras", etcétera.

En los ajuares metálicos destacan las armas, todas de hierro: puntas y regatones de lanza, cuchillos afalcatados, parte de una falcata y una espada recta.

En bronce hay que mencionar los broches de cinturón, de uno, dos o tres garfios y escotaduras laterales abiertas o cerradas, con decoración a base de incisiones. También se hallaron fibulas, de pie levantado en botón, y muelles laterales muy desarrollados y anulares hispánicas con resorte de muelle.

Por último, algunas sepulturas dieron también colgantes y disquitos de bronce, decorados con líneas onduladas en relieve.

Es de destacar, también, en esta necrópolis la total ausencia de material cerámico importado, tanto ático de figuras rojas como de barniz negro, circunstancia que viene siendo común en las necrópolis ibéricas del litoral de la provincia de Castellón.

Castellar de Oliva

La necrópolis de Oliva se halla ubicada a poca distancia de esta población, en dirección a Pego, en la provincia de Valencia, sobre un cerro próximo, de poca altura, denominado "El Castellar", concretamente en la falda que desciende hacia dicha carretera (8).

Se trata de una necrópolis de incineración, en la que las fosas eran simples hoyos excavados en el suelo, donde se depositaron las urnas cinerarias y el ajuar correspondiente.

La cerámica está bien representada por los vasos o urnas ibéricas, que muestran una rica decoración, a base de motivos florales, y una de ellas con el nombre de los guerreros a pie y a caballo. Las formas de las urnas pueden ser esferoidales de orejetas y bitroncocónicas, con asas de doble cordón.

De cerámica importada aparecieron tan sólo restos de un kylix precampaniense, de la forma 42 de Lamboglia.

Por lo tanto, los ajuares son exclusivamente metálicos. Así, se han encontrado fibulas anulares y del final de La Tène I, de bronce, así como regatones y puntas de lanza y un cuchillo afalcatado, de hierro.

Como elementos de adorno cabe destacar dos brazaletes de bronce de sección cuadrangular, dos placas circulares y un fragmento de broche de cinturón con decoración incisa; además, varias cuentas de collar de pasta vítrea.

Para finalizar, digamos que sobre el iberismo de la necrópolis de El Castellar de Oliva no cabe, hoy por hoy, la menor duda, dada la naturaleza de sus ajuares, habiendo quedado ya totalmente superadas las teorías que querían verle una influencia céltica procedente de la Meseta.

Corral de Saus

Esta necrópolis, situada en el término de Mogente, se encontró muy destruida, pues fue ya saqueada de antiguo (9).

Las excavaciones sistemáticas permitieron diferenciar varios tipos de sepulturas: simples hoyos excavados en el suelo donde se depositaba la urna, cistas revocadas y cubiertas con argamasa, recuadros de piedras con el ajuar, y túmulos de sillería escalonados, de uno de los cuales forman parte las conocidas "damitas" esculpidas en piedra arenisca.

(6) MESEGUER FOLCH, V., y GINER SOSPEDRA, V.: "La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló", *Cuadernos de Historia y Arqueología de Benicarló*, 3, 1983, pág. 35.

(7) FLETCHER VALLS, D.: "La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)", *Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 32, 1965.

(8) COLOMINAS ROCA, J.: "La necrópolis ibérica de Oliva (Provincia de Valencia)", *Ampurias*, VI, 1944, págs. 155-160.

(9) PLA BALLESTER, E.: "Excavaciones en la necrópolis ibérica de 'El Corral de Saus', Mogente (Valencia). 2.ª Campaña (1973)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria 5, 1976, páginas 385-392.

Los ajuares están compuestos por alguna urna cineraria, kalathoi e importaciones áticas, sobre todo de barniz negro, aunque hay algunas figuras rojas tardías (cráteras)... Las decoraciones de la cerámica ibérica pertenecen al estilo geométrico, y varios fragmentos también al de Liria y al de Elche-Archena. Entre las armas destacan las falcatas y varias puntas de lanza. La mayoría de los materiales recogidos no son asignables a una tumba en concreto.

La cronología del yacimiento se centra fundamentalmente en el siglo IV a. J.C., si bien su ocupación puede prolongarse casi hasta el siglo II a. J.C.

Cova del Cavall de Liria

Se halla situada en la parte Sur del cerro de San Miguel de Liria, en el altozano denominado "Cova del Cavall" (10).

El descubrimiento de esta área de enterramientos data de 1947, cuando se intentaba buscar la necrópolis del poblado de San Miguel.

Se trata de dos sepulturas, la primera de las cuales contenía una urna piriforme incompleta y sin decorar, conservando el arranque de un asa doble; junto a ella apareció un anillo de bronce.

La segunda sepultura proporcionó una urna de cuerpo globular alargado, cuello cilíndrico y dos asas dobles, decorada con bandas horizontales; además, fragmentos de una posible fibula de bronce.

La cerámica no pertenece a la serie clásica ibérica, sino que es de tipo "arcaizante", paralelizable a la aparecida en el horizonte pre-ibérico de Saladares y que denota un influjo fenicio claro. Su fechación puede establecerse ya a fines del siglo VII o inicios del VI a. J.C.

Albufereta

La necrópolis de la Albufereta se halla situada en la playa oriental de Alicante, recibiendo este nombre por su primitiva ubicación a orillas de la antigua Albufereta, ya desecada. Próxima a ella se encuentra el Tossal de Manises y hacia el Oeste se levanta la sierra de San Julián (11).

La mayoría de las sepulturas que constituyen la necrópolis ibérica se hallaban bajo varias capas de restos de época romana, lo que contribuyó también a dificultar los trabajos de excavación. El espesor de los estratos arqueológicos iba disminuyendo conforme se acercaban al borde de la antigua laguna, hasta desaparecer junto a la orilla del mar.

La necrópolis, cuyo carácter es plenamente ibérico, pese a las influencias púnicas que se le quisieron ver en los primeros años de su conocimiento, es de incineración, lo que constituye el rito propio de la etapa ibérica. Las sepulturas excavadas son todas individuales y una buena parte de ellas conservaba su ajuar, o, al menos, la urna cineraria, estando orientadas generalmente de Este a Oeste. Las tumbas consisten en unas simples fosas de planta rectangular, aunque también se detectaron otros tipos de formas.

En el análisis de los vasos cerámicos hay que diferenciar entre los indígenas y los importados. Los primeros presentan la típica pasta rojiza ibérica, de buena cocción, con decoraciones rojas o siena, a base de líneas o grupos de líneas paralelas, círculos, semicírculos, "cabelleras", y otros motivos de tipo geométrico. Igualmente apareció otra serie de vasos de una arcilla más amarillenta y de peor cocción, generalmente sin decorar.

La cerámica importada aparecida en mayor cantidad es la de tipo campaniense, caracterizada por su barniz negro cubriente y brillante, con decoración estampada, a base de rosetas, palmetas y cenefas. Por último, hay una serie de piezas grises, que pueden ser ibéricas o importadas.

En cuanto a las formas cerámicas más corrientes en esta necrópolis hay que destacar las cilíndricas y las bitroncocónicas. Los vasos cilíndricos pueden tener cuello estrangulado y borde vuelto hacia fuera o bien cuello recto y borde horizontal.

Las bitroncocónicas admiten más variaciones en cuanto a altura y modo de unión de los dos troncos de cono, siendo generalmente de esta forma las urnas cinerarias. Igualmente existe una serie de platos muy hondos, con borde reentrante y pie de anillo, de cerámica campaniense o bien ibérica, por lo general de dimensiones bastante grandes.

Otro grupo abundante en la necrópolis de La Albufereta lo forma el instrumental metálico, tanto en hierro como en bronce; se conservan algunos ejemplares en buen estado, aunque la mayoría sufrió las consecuencias de la salinización de la zona, por la proximidad al mar. La serie más numerosa la constituyen las armas, dado que muchas de las sepulturas eran de guerreros; destacamos las falcatas y "soliferrea", de las que algunas de las primeras tienen damasquinados de plata.

En cuanto a las fibulas, predominan casi completamente las anulares hispánicas, de bronce, generalmente del tipo de charnela de bisagra. Un objeto en particular interesante es el brasero de bronce con "asas de manos", aparecido en la tumba 62 de la necrópolis, perteneciente a esta numerosa serie de piezas, como el de La Aliseda, Carmona, Torres Vedras, Colección Miró, etc., caracterizadas por el soporte de las asas en forma de manos unidas por las muñecas.

Por último, también aparecieron entre los ajuares un conjunto de objetos menores, tales como pendientes de oro, entalles de sardónice, vasitos y collares de vidrio polícromo. Junto a ello, todo el grupo de esculturas de terracota representando a la diosa púnica "Tanit"; son siempre bustos, pudiendo variar su tamaño y calidad, así como su coloración, los que la tuvieron.

Altea la Vella

No existe una publicación de conjunto para esta necrópolis, por lo que hemos de limitarnos a mencionar algunos de los materiales más significativos hallados en dicha área (12).

Se trata de urnas cinerarias del tipo de orejetas perforadas —de las que se recuperaron nueve completas—, que aparecieron todas juntas a unos 45 centímetros de profundidad, rodeando a una estela hincada en el terreno.

Igualmente se conoce la existencia de posibles ajuares con piezas en bronce y algo de cerámica ática de barniz negro, hoy desaparecido.

Las urnas de orejetas —todas a torno— son preferentemente de forma ovoide y decoradas con franjas y grupos de líneas, si bien en este caso, al no ir acompañadas de ningún otro elemento cerámico, no aportan datos cronológicos precisos.

Del ajuar que acompañaba a estas urnas se conserva únicamente un par de broches de cinturón de tres garfios y escotaduras laterales cerradas, que en líneas generales contribuyen a fechar la necrópolis de Altea la Vella dentro del siglo V a. J.C.

(10) MATA PARREÑO, C.: "La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, en Liria (Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, 1978, págs. 113-135.

(11) FIGUERAS PACHECO, F.: "La necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante", *Estudios Ibéricos*, 4, Valencia, 1956.

(12) MOROTE BARBERA, G.: "Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 1981, páginas 417-446.

Cabezo Lucero

Actualmente en curso de excavación (13), esta necrópolis se encuentra ubicada al Oeste de Guardamar del Segura, cerca del límite del término de Rojales, en la provincia de Alicante.

Se documentan estructuras en piedra y sepulturas de incineración, con o sin urna; los ajuares están compuestos por armas de hierro (falcas, lanzas, cuchillos afalcatados), objetos de adorno (fibulas anulares, pendientes), cerámica ibérica y ática de barniz negro, sobre todo. También aparecieron fragmentos de esculturas zoomorfas en piedra (toros).

Las urnas cinerarias acusan una forma más o menos bitruncocónica (con excepción de una de orejetas) y van decoradas con motivos geométricos. Parece, además, que las tumbas que presentaron urna iban situadas estratigráficamente a un nivel superior que las que carecían de ellas.

La mitad sur del Cabezo dio una mayor abundancia de cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro, siendo las formas más comunes kraterai, kylikes y páteras. Las formas de la cerámica de barniz negro que más se documentan son la 21, 22, 24, 21/25 y 27.

Dos ejemplos de ajuares de esta necrópolis los tenemos en las sepulturas 14 y 22; la primera dio una urna bitruncocónica con borde exvasado y fondo convexo, un vaso caliciforme gris, una copa de pasta clara, un cuenco de barniz negro de borde exvasado, un anillo y una aguja de bronce; la número 22 proporcionó una falcata, solifereum, puñal, fíbula anular, copa ática de barniz negro, fusayola, punta de lanza, cuencos de barniz negro de borde reentrante y de borde vuelto; parece, pues, que correspondió a un guerrero, dada la parte importante que ocupa en el conjunto de materiales el capítulo del armamento.

En cuanto a cronología, la necrópolis se sitúa entre fines del siglo V y comienzos del siglo IV a. J.C., en base, sobre todo, a la cerámica ática aparecida.

Molar

La necrópolis de El Molar se halla situada entre los términos municipales de San Fulgencio y Elche, provincia de Alicante, a ambos lados de la carretera de Guardamar del Segura, en un terreno llano no lejos del mar (14).

Es una necrópolis conocida de antiguo y en la actualidad es poco lo que se conserva de ella. Las sepulturas descubiertas en el terreno fueron unas treinta aproximadamente, habiéndose destruido muchas previamente a las primeras excavaciones de los años veinte y treinta.

Las sepulturas son todas de incineración y parece que fueron individuales. Consisten en una simple fosa excavada en el suelo, que podía o no estar recubierta de piedras, sobre cuyo fondo se depositaba la urna cineraria, si la había, y, alrededor de ella, el ajuar.

En el capítulo de cerámica ibérica, fueron sacadas a la luz unas diez urnas cinerarias ovoides, de pasta gris o amarillento-rojiza, alguna con dos asas que arrancan en el vientre y finalizan en la boca; otras urnas son del tipo de orejetas perforadas, con tapadera de cogedor en botón. Ciertas urnas carecen de decoración, pero otras presentan líneas, grupos de líneas, o sectores de círculo.

El material importado es más bien escaso y deteriorado, destacando fragmentos de cráteras áticas de barniz negro.

Las armas constituyen el grupo más numeroso dentro del ajuar metálico. Hay que destacar la ausencia de falcas y la aparición de espadas de antenas con hoja recta y nervio central, así como algún cuchillo afalcatado, regatones de lanza y puñales de hoja ancha. En bronce apareció parte del soporte de un brasero con "asas de manos", del tipo frecuente en yacimientos orientalizantes e ibéricos, fibulas anulares hispánicas y broches de cinturón de uno y tres garfios.

TIPOLOGIA DE LOS MATERIALES

Las doce necrópolis en las que hemos basado nuestro estudio, y dentro de ellas las sepulturas más representativas, cuentan cada una en concreto con un ajuar, compuesto fundamentalmente por materiales cerámicos y metálicos, aunque también hay elementos de adorno personal de mayor valor.

Centrándonos, pues, en la cerámica y el metal, vamos a describir los tipos que nos aparecen, y que luego nos servirán para seriar cronológicamente las citadas tumbas, según la mayor o menor antigüedad de estos materiales.

CERAMICA

Cráteras

CU 1 Cuenco ibérico de borde reentrante, pie de anillo, presenta la forma de una campana invertida, con las asas horizontales en el vientre y dos escenas decorativas figuradas entre ambas.

C 2 Crátera ática de barniz negro, de morfología parecida pero sin decoración, con el vientre liso o agallonado, y las asas verticales o pequeñas y horizontales.

Cuencos

CU 1 Cuenco ibérico de borde reentrante, pie de anillo, paredes inclinadas y que carece de decoración pintada.

Kalathoi

K 1 Kalathos o "sombrero de copa" ibérico, de paredes rectas y cuello estrangulado, con borde exvasado horizontal.

K 2 Kalathos ático de barniz negro, de similar aspecto externo.

Kotyloi

KO 1 Kotyle ático de barniz negro, de forma 42, de escasa altura, ancha boca y pequeñas asitas laterales horizontales.

Oinochoai

OI 1 Oinochoe o jarro de boca trilobulada y cuello acañalado, con decoración geométrica en el vientre.

Ollas

O 1 Olla de boca ancha y dos asas dobles, sin decoración.

Platos

P 1 Plato ibérico de pie de anillo y borde exvasado muy abierto o bien reentrante.

P 2 Plato ático de barniz negro, de forma 21, caracterizado por tener el pie de anillo y paredes curvas con el borde reentrante, con el fondo decorado a ruedecilla con palmetas.

P 3 Plato ático de barniz negro, de forma 22, similar al anterior, pero con el borde levemente exvasado.

P 4 Plato ático de barniz negro, de forma 24, que es más bien una copita hemisférica, un poco profunda, con pie de anillo y borde reentrante.

(13) ARANEGUI, JODIN, LLOBREGAT, ROUILLARD y UROZ: "Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Troisième campagne-1982", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX-1, 1983, págs. 487-496.

(14) SENENT IBAÑEZ, J. J.: "Excavaciones en la necrópolis del Molar", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria 107, 1930.

- P 5 Kylix ático de figuras rojas sobre fondo negro, cuya característica son las dos grandes asas horizontales opuestas.
- P 6 Kylix ático de barniz negro, de morfología similar al anterior, variando sólo en la decoración.
- P 7 Plato de barniz negro campaniense, de forma 55, que es una pátera de paredes oblicuas, con borde engrosado y pie de anillo, de bastante anchura.

Urnas

- U 1 Urna piriforme, con asa doble y sin decoración.
- U 2 Urna globular alargada, de cuello cilíndrico y dos asas dobles, con decoración geométrica.
- U 3 Urna bitroncocónica, con borde vuelto y dos asas, con decoración geométrica.
- U 4 Urna ovoide de orejetas y otras dos asas laterales opuestas, con decoración geométrica.
- U 5 Urna ovoide de orejetas rematadas en asas, con decoración geométrica.
- U 6 Urna bitroncocónica, con borde vuelto y un asa, sin decoración.
- U 7 Urna ovoide de orejetas perforadas, tipo clásico, con decoración geométrica variada y abundante, a base de líneas, círculos, semicírculos, "cabellos", etc.
- U 8 Urna ovoide, con borde vuelto y sin asas, de morfología sencilla y decoración exclusivamente con bandas paralelas en el vientre.
- U 9 Urna bitroncocónica, de pequeño tamaño, con borde ligeramente exvasado y escasa decoración pintada de tipo geométrico.

METAL

Brazaletes

- BR 1 Brazaletes "en w" de bronce, caracterizado por presentar esa forma y los extremos rematados en bolitas.

Broches de cinturón

- B 1 Broche de un garfio, de bronce, con escotaduras laterales abiertas y decoración incisa o estampada, a base de cenefas.
- B 2 Broche de tres garfios, de bronce, con escotaduras generalmente cerradas y similar decoración.

Cuchillos

- CC 1 Cuchillo afalcado, de hierro, de hoja corta ligeramente curvada al modo de las falcas.

Espadas

- E 1 Espada de hierro de hoja recta, doble filo y fuerte nervadura central.
- E 2 Espada de hierro de hoja recta, nervadura central y gabilanes de perfil en "U".

Falcas

- FA 1 Falcata de hierro, cuya característica es la hoja curva y la empuñadura, que puede ser de cabeza de caballo o de ave, aunque en nuestro caso no es reconocible su forma.

Fíbulas

- F 1 Fíbula de doble resorte, que consiste en un alambre rematado por un extremo en una larga aguja y por el otro en un pie, con dos resortes producidos al arrollar varias espiras, dejando entre ambos un trozo recto o puente.

- F 2 Fíbula de resorte bilateral largo, que es una pieza con ambos extremos rematados en botón, puente de sección circular, y pie largo y recto.

- F 3 Fíbula de pie levantado en botón, con puente en arco, pie largo vuelto hacia arriba —rematado en botón— y aguja recta con el resorte en su arranque.

- F 4 Fíbula anular hispánica de muelle, que está formada por un aro circular, sobre el que va colocado el puente, unido mediante un muelle de espirales, de modo que la aguja forma parte del muelle, ya que es el extremo de éste.

- F 5 Fíbula anular hispánica de charnela, consistente en idéntico aro circular, sobre el que va el puente, unido mediante una especie de pinza o charnela.

Lanzas

- L 1 Lanza de hierro de sección circular y nervio central.

CONCLUSIONES. SERIACION CRONOLOGICA DE DICHAS SEPULTURAS

El estudio de los materiales constitutivos de los ajuares de nuestras necrópolis nos ha llevado a establecer una secuencia cronológica, en base a la cronología de dichos elementos cerámicos y metálicos (figura 1).

Según ello, de los doce yacimientos seleccionados, los más antiguos serían *La Cova del Cavall de Liria* y *El Bovalar*, el primero de los cuales cuenta únicamente con dos modelos de urnas de tipo arcaico, sin decoración, y aún no propiamente ibéricas, pues más bien denotan un influjo fenicio; su cronología apunta a una primera mitad o, quizá, inicios del siglo VI a. J.C.

En cuanto a la necrópolis de *El Bovalar*, todavía sin la presencia de la típica cerámica ibérica decorada, se caracteriza por la abundancia de armas, así como de algún broche de cinturón de garfios y fíbulas de pie levantado, lo que unido al hecho de haberse encontrado allí cerámica corintia de Ampurias, sitúa este yacimiento hacia fines del siglo VI a. J.C.

Consultando el cuadro-resumen indicativo de la composición y seriación de las sepulturas, vemos que a continuación hay que considerar la importante necrópolis de *la Solivella*, una parte de cuyas tumbas hemos analizado. En esta serie destacan los ajuares contenidos en la típica urna ovoide de orejetas perforadas, con sus variantes, así como en otro modelo más simplificado, de borde vuelto y carente de asas; los elementos metálicos son muy abundantes y variados: fíbulas (la más antigua, de doble resorte, apuntaría a finales del siglo VI), broches de cinturón de garfios, lanzas, espadas, cuchillos afalcados, etc., siendo de notar, además, la ausencia de cerámica importada de tipo alguno (o al menos no ha sido hallada), lo que nos viene a indicar una fechación dentro de la primera mitad del siglo V a. J.C., en líneas generales.

Totalmente paralelizable a *Solivella*, en cuanto a composición de sus ajuares, es el yacimiento del *Puig de Benicarló*, cuyo modelo primordial de urna cineraria es la clásica de orejetas perforadas. Tampoco aquí contamos con material cerámico importado, lo que nos daría una mayor precisión cronológica, por lo que su utilización debió ser contemporánea a *Solivella*, durante los primeros años del siglo V.

La recientemente excavada necrópolis ibérica de la *Mina de Gátova*, pertenece también a la facies más antigua de esta cultura, por cuanto carece de importaciones áticas y, en este caso, de armamento y objetos de adorno personal, siendo su material ibérico poco evolucionado; de todo ello se deduce una fechación de principios de dicho siglo V a. J.C.

El yacimiento de *El Molar*, en parte coincidente con Solivella y Puig de Benicarló, aunque no está suficientemente estudiado, permite ver la existencia de otros tipos de fibulas más recientes, como es el caso de las anulares de muelle, aparte de que hay documentados fragmentos de cerámica importada ática, que permiten datar la necrópolis hacia mediados del siglo v, también dentro de la etapa ibérica más antigua.

Otro tanto vemos sucede con lo que escasamente conservamos de las necrópolis de *Orleyl* y *Castellar de Oliva*, en la práctica reducidas a un pequeño número de sepulturas. Aparecen otros modelos de urnas bitroncocónicas, con borde vuelto y un asa, de aspecto muy diferente a las ovoideas de orejetas, pero la cronología no debe bajar de la segunda mitad del mencionado siglo v a. J.C.

Las otras cuatro necrópolis que nos resta por citar, pueden considerarse un grupo aparte del anterior, dado que vamos a contar ya en ellas con la presencia de cerámica importada ática, tanto de figuras rojas como de barniz negro, así como de la posterior cerámica campaniense, muy abundante también en los yacimientos ibéricos de la segunda etapa. Se trata aquí de *Altea la Vella*, *Cabezo Lucero*, *Corral de Saus* y *La Albufereta*.

De *Altea la Vella* apenas hay vestigios "in situ" de lo que fue la necrópolis. No obstante, acompañando a las típicas urnas de orejetas, apareció cerámica ibérica y especialmente platos áticos de barniz negro, con una fechación de finales del siglo v.

La necrópolis de *Cabezo Lucero*, que podrá arrojar nuevos datos cuando se halle completamente excavada, dado su gran interés, cuenta ya con cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro en abundancia, con modelos como cráteras, kylikes, copas, etc., aparte de los más numerosos platos, por lo que en nuestro cuadro de asociaciones (figura 1), está situada hacia la derecha del conjunto. Cuenta, además, con armas, destacando las falcatas, que pasarán a imponerse sobre cualquier otro tipo de espada en el siglo iv,

así como numerosas fibulas anulares, tanto de muelle como ya de charnela. Todo este rico conjunto de elementos de ajuar nos lleva a una cronología de comienzos del siglo iv a. J.C., extensible a toda su primera mitad.

Posterior a esta necrópolis hay que considerar la del *Corral de Saus*, pues, si bien aparecen en ella las consabidas importaciones áticas, así como falcatas y lanzas, su cronología abarca desde el siglo iv hasta casi el ii a. J.C., observándose así una perduración cronológica no apreciable en *Cabezo Lucero*.

Por último, del grupo de los doce analizados, el yacimiento de la *Albufereta* viene a cerrar la seriación cronológica de las sepulturas ibéricas valencianas, por su época más reciente. En efecto, esta gran necrópolis cuenta con cerámica ática y ya de la del tipo campaniense, que tuvo una difusión, en general, posterior en nuestra Península (siglo iii, aproximadamente); de esta manera existen tumbas con importaciones áticas, otras indígenas ibéricas y otras cuyo material predominante es el de barniz negro campaniense (en especial platos de forma 55 y cráteras). La cronología es muy extensa, pues abarca desde fines del siglo iv hasta bien entrado el siglo iii a. J.C., y aún más allá.

En resumen, la seriación de nuestras sepulturas ibéricas nos ha permitido distinguir, en base a las asociaciones de tipos, apreciables en el cuadro de la figura 1, un *subgrupo más antiguo*, sin importaciones, compuesto por la necrópolis de Bovalar (y Cova del Cavall, aunque es bastante más antigua), la Mina de Gátova, Solivella, Puig de Benicarló, Molar, Orleyl y Castellar de Oliva, y otro *subgrupo más reciente* en general —hacia la derecha del cuadro—, caracterizado especialmente por la presencia de material importado y una mayor duración cronológica de los asentamientos, y que comprende *Altea la Vella*, *Cabezo Lucero*, *Corral de Saus* y la *Albufereta*, como sus yacimientos más representativos.

CRISTINA ALDANA NACHER